

¿DEUDA ODIOSA O NEGOCIOS CRIMINALES? UNA MIRADA SOBRE LOS ACREEDORES

Laura Ramos, Observatorio de la Deuda en la Globalización, enero 2004

Por lo general, calificar a una deuda de *odiosa* nos remite al carácter despótico de los gobiernos que tomaron los préstamos y a sus perversiones. Sin embargo, los prestamistas fueron cómplices necesarios de ese despotismo y de esa perversión, muchas de las veces de maneras insospechadas. En algunos casos, fueron ellos mismos los que impulsaron o presionaron el acuerdo de los créditos con el exclusivo fin de satisfacer sus propios intereses financieros o económicos. En otros, la liberalidad de los préstamos cumplió metas económicas y políticas más generales, o claros objetivos geopolíticos y/o geoestratégicos.

¿Quiénes son los acreedores?

En los contratos de préstamo de dinero internacionales, contamos con tres posibles prestamistas: 1) los gobiernos de los países del norte y sus agencias de crédito a la exportación y de ayuda al desarrollo; 2) los organismos multilaterales de crédito tales como el FMI, el BM y los bancos destinados al desarrollo: Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Africano de Desarrollo y Banco Asiático de Desarrollo; y 3) la banca privada internacional. Sobre ellos se deben tener en cuenta ciertas consideraciones previas. La primera es que los organismos multilaterales de crédito obtienen sus fondos fundamentalmente de los gobiernos del Norte, y que son estos últimos los que definen las políticas de los primeros y deciden a quiénes se les presta dinero y a quiénes no. Y que es a través de ese control que, junto a sus agencias, imprimen la dirección de la economía del Tercer Mundo en su beneficio y en el de sus empresas. La segunda es que la afluencia de préstamos al Tercer Mundo en los años '70, en especial a América Latina, fue liderada por la banca privada norteamericana más poderosa: Citicorp, Chase Manhattan, Bank of America, J. P. Morgan and Manufacturers Hanover¹. Las increíbles ganancias que obtuvieron animaron a los bancos de Europa, Canadá y Japón a entrar en el mercado. Los bancos más pequeños (denominados "followers") entraron al negocio por medio de la sindicación de empréstitos: un sindicato de bancos independientes que se asociaba para financiar un crédito bajo la tutela de uno de los grandes bancos. El aumento de los préstamos sindicados ya en los años '60 permitió a los bancos negociar créditos más abultados, y al banco principal recaudar retribuciones en honorarios verdaderamente sustanciales por parte de los bancos participantes. Cuando la crisis llegó, los "followers" debieron liquidar sus deudas al Tercer Mundo en el mercado secundario.

Banqueros, Industriales & Gobiernos del norte, Asociados

Durante la década de los '70, los ministros de finanzas de los países del Tercer Mundo solían ser perseguidos por los banqueros más importantes del mundo en el marco de una batalla competitiva por colocar el dinero que les llovía de los países exportadores de petróleo. Parte de los préstamos acordados fueron a cubrir los *déficits* de las balanzas comerciales de los países importadores de petróleo -tanto en el Norte como en el Sur-, y a

¹ Economic Commission for Latin America and the Caribbean, *Transnational Bank Behaviour and the International Debt Crisis*, Estudios e informes de la CEPAL series, Nro 76, citado por Thomas Bryan (2003)

financiar los proyectos de la industria energética de occidente entonces en pleno auge. Pero los destinos privilegiados fueron los proyectos de "desarrollo" del Tercer Mundo. Es que este fin supo satisfacer tres intereses convergentes: el de los banqueros, el de los empresarios industriales y el de los gobiernos del norte, y, por supuesto, la vanidad y los bolsillos de los políticos del sur. En el caso de los banqueros, la necesidad de colocar el altísimo excedente de dinero que provocaron los depósitos de petrodólares; en el caso de los empresarios industriales, la necesidad de garantizar la compra de sus productos por parte del Tercer Mundo. Por su lado, los gobiernos de los países desarrollados generaban una alta tasa de empleo. La convergencia de intereses dio como resultado la implementación de un plan conjunto acordado entre banqueros, empresarios y políticos del Norte que produjo altísimas ganancias para los dos primeros² y votos asegurados para los terceros: **el reciclaje de los petrodólares.**

¿En qué consistió este plan? Los bancos y gobiernos de los países de occidente trabajaron conjuntamente en la competencia por colocar préstamos al Tercer Mundo sobre la base de proyectos de desarrollo. También trabajaron conjuntamente presionando o corrompiendo a los gobiernos del sur para que contemplaran y diseñaran este tipo de proyectos. Se trataba de megaproyectos que requerían para concretarse la adquisición de insumos industriales de alto costo y en gran cantidad. Y se trataba de préstamos **condicionados a la compra de los insumos industriales en el país prestatario. O sea que el país que ganaba la batalla por colocar el préstamo, ganaba la batalla por la provisión de los insumos industriales.** Así se otorgaron los préstamos destinados a la construcción de usinas hidroeléctricas, usinas termoeléctricas, centrales nucleares, sistemas de irrigación, plantas petroquímicas, complejos siderúrgicos, carreteras, minas, fundiciones, etc. en el Tercer Mundo, los que en su mayor parte provocaron desastres ambientales y efectos mortales para la vida de millones de personas además de haber resultado rotundos fracasos económicos. Los emprendimientos energéticos y los proyectos agrícolas, en ese orden y con los mencionados impactos negativos, son los que más han contribuido a la deuda externa del Tercer Mundo.

En definitiva, los préstamos a los regímenes despóticos otorgados para apoyar las exportaciones del país acreedor consisten en el dinero que el gobierno de un país industrializado adelanta a un país pobre o en desarrollo para que lo gaste comprando productos a su industria. Otra muestra de las prácticas proteccionistas de los gobiernos del norte bajo la apariencia del libre mercado. Y un excelente negocio. Vale como ejemplo que prácticamente toda la deuda de los países pobres debida a Gran Bretaña está compuesta por créditos para promover sus exportaciones.

Existen dos organismos gubernamentales que se ocupan de organizar este tipo de negocios condicionados, que en ocasiones operaron conjuntamente e incluso en combinación con bancos comerciales: las agencias de crédito a la exportación y las agencias de ayuda al desarrollo³. Por ejemplo, durante la década de los '80, el gobierno canadiense cofinanciaba por lo menos dos proyectos masivos anuales atados a empresas canadienses, por intermedio de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional y la Cooperación para el Desarrollo de las Exportaciones.

Sin embargo, no todo era muy sencillo. La competencia por los negocios cautivos fue intensa. El Departamento de Garantías a los créditos (Gran Bretaña), el Export-Import Bank (EEUU), la Cooperación para el Desarrollo de las Exportaciones (Canadá), el Banque de France y el Cofase (Francia), y el Export-Import Bank (Japón) fueron los contendientes más agresivos. En algunos casos, un solo país lograba colocar sus créditos por la provisión de

² Los trece bancos más grandes de los EEUU quintuplicaron sus ganancias en la primera mitad de la década del 70 en mayor parte por préstamos al Tercer Mundo. Los créditos al exterior resultaron más redituables que los créditos nacionales en dos de cada tres bancos. (Adams Patricia, 1993)

³ El 15% de la deuda del Tercer Mundo se debe a los préstamos otorgados por estas agencias.

todos los insumos que generaba la realización del proyecto, mientras que en otros, resultaba conformarse un grupo de países prestamistas-exportadores. Pero, además, estas operaciones no fueron pacíficas. Los contribuyentes de los países del Norte descubrieron de repente que sus aportaciones fiscales financiaban (subsidiaban) al sector industrial, con préstamos a países que probablemente no fueran a ser reembolsados.

Este tipo de negocios "atados" no sólo se canalizaron por medio de agencias gubernamentales. La relación orgánica entre los organismos multilaterales de crédito y los gobiernos de los países desarrollados, viabilizó la colaboración de los primeros con el subsidio a las industrias del norte. Por ejemplo, el Tesoro norteamericano estimó que, en 1993, Estados Unidos había proporcionado 1 billón y medio de dólares a los bancos multilaterales de desarrollo (como el Banco Mundial) mientras las empresas norteamericanas habían ganado el doble en contratos sobre proyectos financiados por esos bancos. El Tesoro afirmó que esas operaciones habían creado 54.000 empleos en el país. Otro ejemplo es el caso del Banco Asiático de Desarrollo. La mayor parte de sus "donantes" (entre ellos Japón, Estados Unidos, Alemania, Canadá, Australia, Gran Bretaña, Italia y Francia) reciben más dinero del banco bajo la forma de contratos logrados por sus empresas, que lo que ellos le proporcionan en concepto de contribuciones⁴.

Hubo en particular una industria subsidiada, la industria armamentista. Y hubo gobiernos o posibles gobiernos de los países del sur no dispuestos a alinearse a las necesidades de los países del norte. Aquí los intereses y las necesidades convergieron en un mismo negocio: los préstamos al Tercer Mundo para erigir y sostener gobiernos títeres de corte dictatorial y la compra de armamento para someter a los insurgentes internos o externos. Según Fantu Cheru⁵ entre 1976 y 1982, las importaciones de armas de los 20 países más endeudados representaron el equivalente del 20% del incremento total de su deuda conjunta⁶.

¿Dónde está el dinero fugado?

Cuando leemos que el monto del dinero fugado de un país determinado superó o igualó el monto del dinero tomado en préstamo en el mismo período, nos indignamos pensando en la irresponsabilidad y malicia de los gobiernos locales y de la ciudadanía del país en cuestión. Sin embargo, eso no es lo único que debemos tener en cuenta. Debemos también hacernos la siguiente pregunta: ¿Dónde está el dinero fugado?

En su mayor parte, en los mismos bancos que habían otorgado los créditos. Conclusión: los bancos comerciales aceptaban como depósitos los fondos que las élites del Tercer Mundo habían obtenido ilegítimamente (y fugaban) para, entonces, volver a prestárselos haciendo una buena diferencia a la ida y a la vuelta. Los bancos volvían a prestar el dinero, conscientes de que se fugaría a sus propios establecimientos, sus filiales o sus bancos asociados. Y así sucesivamente.

Cuando los bancos comerciales entendieron la rentabilidad que les podían brindar los depósitos del dinero fugado del Tercer Mundo, sobre todo cuando los reembolsos internacionales empezaban a tambalearse, se lanzaron a competir febrilmente por ellos, ofreciendo todo tipo de facilidades que incluían desde el secreto bancario hasta instrucciones sobre evasión impositiva. Muchos de los grandes bancos, en especial los norteamericanos receptores de los depósitos latinoamericanos (México en particular), diseñaron planes de

⁴ Eric Toussaint (2002) remite a los datos de una investigación sobre el comportamiento de este banco llevada a cabo por Chris Adams.

⁵ Experto independiente nombrado en 1998 por la Comisión de Derechos Humanos de NNUU para que estudie los efectos de las políticas de ajuste estructural en los derechos económicos, sociales y culturales.

⁶ Ruth Legar, Sirvand, World Military and Social Expenditures, 1986 (Washington, D.C.: World Priorities, 1986), citado por Fantu Cheru (1999)

seducción para los “fuguistas” adinerados, enseñándoles nuevas y sofisticadas maniobras administrativas para evitar imposiciones o riesgos políticos, además de asegurarles la confidencialidad de sus depósitos. Dadas las circunstancias, todos los bancos presionaron sobre los gobiernos de sus países de radicación para que conservaran marcos regulatorios afines a estos negocios. Por ejemplo, debido a que las leyes norteamericanas exigen a los no residentes del pago de impuestos sobre sus carteras y no exigen a los bancos que informen acerca de los países de origen de los depósitos privados, Estados Unidos se convirtió en un paraíso fiscal de los fondos fugados. Los bancos norteamericanos llegaron a manejar depósitos internacionales de entre 100.000 y 120.000 millones de dólares (entre el 60 y 70% provenía de América Latina), mientras esos mismos bancos habían librado créditos a esa región por un monto como mínimo menor en un 40%.

Control Imperialista

Intereses geopolíticos y geoestratégicos

Los excesos cometidos por muchos gobernantes corruptos o genocidas del Sur no fueron cuestionados por el Norte mientras esos regímenes títeres se mantuvieron fieles a sus políticas exteriores.

De hecho, durante el período de la Guerra Fría, la mayoría de los créditos otorgados a los dictadores del Tercer Mundo fueron proporcionados por las potencias de Occidente y también por la Unión Soviética para proteger sus intereses estratégicos a través de gobiernos comprados. Mobutu, Hussein, Marcos, Somoza, Duvalier, Reza Palehvi, Suharto, Nimeiry, Abacha, y los gobiernos militares de Argentina, Brasil y Chile fueron, entre otros, sostenidos por los países de occidente, mientras la Unión Soviética dio préstamos significativos a las dictaduras de Afganistán (no incluidos en ningún registro mundial sobre deuda), Etiopía (Mariam) y Somalia (Siad Barre)⁷. A partir de la década de los '70, el apoyo del mundo occidental a los gobiernos de *facto* estuvo asociado a los cambios económicos propugnados por la derecha neoliberal liderada por Estados Unidos y Gran Bretaña.

I. Indonesia es el cuarto país en población del mundo y consta de miles de islas que se extienden casi 5000 kms en el sudeste asiático. Varios son los motivos que han alentado la lucha imperialista en el país. Se trata de un país rico en yacimientos de petróleo, estaño, cobre y caucho, y su extensa población representa un potencial mercado interno. En su momento, el ex presidente norteamericano Bill Clinton manifestó que el futuro económico de Estados Unidos estaba ligado al crecimiento de las economías del Asia Oriental, y que crear condiciones más favorables a las inversiones imperialistas en esa región debía ser un objetivo central de su política exterior. Por su lado, el Pentágono ha subrayado la importancia estratégica del país por sus vías marítimas y porque tiene la mayor población musulmana del mundo.

Entre 1965 y 1998, Indonesia fue gobernada por la dictadura de Suharto quien llegó al poder de la mano del gobierno norteamericano por medio de un golpe de Estado. El gobierno predecesor no buscaba una auténtica independencia frente al imperialismo, pero se trataba de una coalición – en el que el partido Comunista de Idonesia desempeñaba un

⁷ Y desde el fin de la Guerra Fría muchos gobiernos occidentales y países del antiguo bloque oriental siguen vendiendo equipo militar excedente a países en desarrollo sumamente endeudados. “En muchos de éstos la utilidad principal de un ejército poderoso ha consistido en sofocar la oposición popular a las políticas gubernamentales, comprendido el programa de austeridad impuesto para poder pagar la deuda externa. Por ello es que, paradójicamente, el comercio de armas contribuye al hambre de millones de personas y al desplazamiento de un gran número de refugiados. De hecho, las actuales políticas de varios de los países africanos más hambreados ilustran la relación existente entre el hambre, la militarización y la deuda. La energía que se va en la guerra no puede utilizarse para desarrollar la base alimentaria, contener el avance del desierto y alimentar a la población hambrienta” (Fantu Chero, 1999).

papel importante- que había tomado ciertas medidas nacionalistas dictadas por la burguesía local. En ese entonces Estados Unidos se encontraba empantanado en Vietnam, y la China maoísta ejercía una poderosa influencia revolucionaria en Asia y todo el mundo. En Indonesia, el antiimperialismo cobraba fuerza. Estados Unidos necesitaba un gobierno confiable para defender sus intereses en la región. Poco antes del golpe, el presidente Lyndon Johnson dijo: *"Hay mucho en juego. La mayoría de los países no comunistas no pueden oponer resistencia solos a la creciente fuerza y ambición del comunismo asiático. Por eso, nuestro poder es un escudo esencial"*. La CIA desempeñó un papel importante en el golpe de Estado de Suharto, pero también participaron el ejército, varias compañías petroleras e importantes centros de investigación, como la Fundación Ford y la Universidad de Harvard. El golpe fue financiado por intermedio de las petroleras estadounidenses y japonesas que hacían llegar los fondos a Permina, la compañía petrolera del ejército indonesio.

El 1º de octubre de 1965, Suharto tumbó al gobierno de Sukarno, declaró ilegal al Partido Comunista e inició una enorme masacre. Se calcula que fueron asesinados entre 250.000 y un millón de indonesios, y fueron arrestados y torturados centenares de miles más. Suharto se benefició del apoyo de Estados Unidos que, a pesar de las restricciones del Congreso, le vendió armas y entrenó a sus oficiales desde que tomó el poder. Después del golpe, Indonesia volvió al FMI y al BM. En 1967, el primero le dio un préstamo de 51 millones de dólares, que estabilizó al nuevo gobierno. De ahí en adelante, esas dos instituciones le han dictado una política económica y de desarrollo favorable al capital extranjero. Por su lado, el Grupo Intergubernamental para Indonesia (IGGI)⁸ facilitó al régimen indonesio créditos a bajo interés, aumentando así su capacidad de obtener equipamiento militar y consolidando los lazos de cooperación entre el régimen de Suharto y la industria militar de los Estados miembros (que son los principales vendedores de armas al ejército indonesio). El golpe de Suharto abrió las puertas a nuevas inversiones imperialistas. Las nuevas leyes aprobadas por el gobierno de *facto* permitieron a las compañías extranjeras invertir en toda esfera menos la defensa, las eximieron de pagar impuestos durante los primeros dos a cinco años de inversión, y les permitieron concentrar el 100% de las acciones de las empresas, excepto de aquellas dedicadas a rubros "esenciales para el Estado" como el transporte marítimo, los ferrocarriles, las centrales eléctricas y los medios de comunicación⁹

II. Otro ejemplo, en otro continente, es el caso de Chile. Durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) la deuda acumulada alcanzó los 20 mil millones de dólares, habiéndose multiplicado por cinco durante todo el período. Augusto Pinochet asumió el poder en Chile en 1973, al derrocar a través de un violento golpe de Estado al presidente democrático Allende. Así comenzó un período de represión brutal en manos de las fuerzas armadas comandadas por el general. Miles de personas fueron asesinadas o "desaparecidas", llevadas a centros de concentración y vilmente torturadas; cientos de miles fueron privadas de libertad o se vieron obligadas a exiliarse. Como quedó demostrado en la investigación que realizó el Senado norteamericano 30 años después, el plan fue organizado

⁸ El Grupo Internacional para Indonesia (IGGI) es el organismo que nucleaba en 1965 a los países con mayores intereses económicos en este país: Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Suiza, Estados Unidos, el BM y el Banco para el Desarrollo de Asia.

⁹ Bajo la nueva legislación se volvieron a privatizar la mayoría de las compañías nacionalizadas por el gobierno anterior. Goodyear y Uniroyal volvieron a apoderarse de sus plantaciones de caucho y Unilever de sus plantaciones de aceite de palma. Caltex y Stanvac (una compañía conjunta de Standard Oil of New Jersey y Socony-Vacuum) recuperaron sus operaciones petroleras. A fines de 1968, 19 compañías petroleras extranjeras tenían concesiones en Indonesia. En 1973 los inversionistas extranjeros controlaban el 59% del capital de la silvicultura, el 96% de minas, el 37% de la industria, el 47% de hoteles y turismo, y el 33% de agricultura y pesca. La compañías mineras extranjeras comenzaron a explotar los recursos mineros del país. También invirtieron en la silvicultura, la pesca, la agricultura y la manufactura: Singer en la producción de máquinas de coser, Union Carbide en pilas, Virginia Internacional en caucho, Chesebrough-Pond's en cosméticos, International Flavors y Fragrances en perfumes, y Unilever en jabón y margarina. Muchos bancos extranjeros abrieron sucursales en Indonesia, como American express, First National City, Chase Manhattan, Bank of America y United Bank of California.

con agentes de la CIA. Según documentación desclasificada "*Richard Nixon ha decidido que un régimen como el de Allende en Chile no es aceptable para los Estados Unidos. El presidente pide a la Agencia (CIA) que evite que Allende llegue al poder o que lo derroque. Autoriza 10 millones de dólares para este objetivo, si es necesario. La Agencia debe llevar a cabo su misión sin el conocimiento de los Departamentos de Estado o Defensa*". Edward Korry, embajador estadounidense en Santiago de Chile entre 1967 y 1970, reveló que "*la CIA dispuso de 2,7 millones de dólares para financiar la elección de Fre¹⁰*", pero, además, "*consiguió sumas enormes de El Vaticano, de los partidos democristianos alemán e italiano y de las casas reales de Holanda y Bélgica*". El gobierno de Estados Unidos durante los días posteriores al golpe, autorizó inmediatamente nueva ayuda económica para Chile y ordenó operaciones encubiertas de la CIA para "*mejorar la imagen de la junta militar*".

Las cotidianas violaciones de los derechos humanos en Chile provocaron que en 1975 varios funcionarios de la embajada estadounidense pidieran cortar la ayuda económica y militar al gobierno de Pinochet, sin embargo, venció la opinión del embajador y de los funcionarios del Pentágono y del Departamento del Tesoro, que deseaban fortalecer sus relaciones con la dictadura.

Bajo el peso del régimen despótico, Chile fue el país en el que se ensayó el proyecto neoliberal en América Latina. En efecto, Pinochet delegó en un equipo de economistas neoliberales de la Escuela de Chicago la estabilización de la economía. La apuesta por el libre mercado, la eliminación de los controles de precios, la unificación de los tipos de cambio, la flexibilización de los tipos de interés y la reducción de los aranceles aduaneros y del gasto público, tuvieron unos efectos muy positivos para el saneamiento estructural de la economía (sobre todo la eliminación de la hiperinflación), que fue heredado por el sistema democrático en los años noventa, pero estos logros tuvieron un coste social enorme. Las clases medias y bajas se contrajeron o virtualmente se hundieron en la pobreza tras progresivos deterioros en su poder adquisitivo.

¿Deuda odiosa o negocios criminales?

¿Es posible que conociendo los intereses que impulsaron a los prestamistas a concertar negocios con regímenes despóticos sin considerar el destino *odioso* de los fondos o alimentándolo, se siga calificando de deudas a estos actos delictivos origen del agobio de la mayoría de los países del Tercer Mundo? Es claro que **no existe** deuda alguna porque, en principio, los préstamos de dineros **nunca existieron**. Se trata en realidad de una simulación y de un crimen. Tales contratos encubrieron negocios o inversiones que beneficiaron en su totalidad a *élites* empresariales y a los gobiernos que en cada momento expresaron y garantizaron sus intereses, además de a los gestores necesarios en el Sur. Y de inversiones políticas que aseguran la continuación de su enriquecimiento a expensas del empobrecimiento o muerte de poblaciones enteras.

Llamemos las cosas por su nombre: *negocios criminales* es una denominación más acertada para aludir a los fenómenos descritos, y un llamado de atención para descubrir lo que se esconde detrás de las palabras.

Bibliografía

¹⁰ Frei era el candidato opositor a Allende durante las elecciones que llevaron a este último al gobierno.

Adams Patricia, (1991) *Deudas odiosas. Un legado de insensatez económica y saqueo ambiental*, Planeta Tierra, Buenos Aires, 1993.

Barsamian David, Entrevista a Noam Chomsky, *¿Por qué dice qu la deuda externa es una construcción ideológica?* <http://www.margen.org/chomsky.html>

Hanlon Joseph, *Dictadores y Deuda*, Noviembre 1998, <http://www.jubilee2000uk.org/jubile2000/espanol/politica/dictadors.html>

Intermon Oxfam, *Un nuevo inicio para Iraq. El caso del alivio de la deuda*, junio de 2003.

Jubilee 2000 South Africa, *Apartheid Debt. Questions and answers*, AIDC, Mowbray, 1999.

Kremer, Michael & Jayachandran, Seema, *Odious Debt*, www.odiousdebts.org

King, Khalfan & Thomas, *Advancing the Odious Debt Doctrine*, CISDL, Montreal, 2003, www.odiousdebts.org

Naciones Unidas, Comisión de Derechos Humanos, Informe presentado por el experto independiente Sr. Fantu Cheru "Efectos de las políticas de ajuste estructural en el goce efectivo de los derechos humanos", 1999.

Rodríguez Kauth, Angel, "Deuda Odiosa", <http://www.rcci.net/globalizacion/2002/fg213.html>

Rudin, Jeff, *Challenging apartheid's foreign debt*, April 2002, , www.odiousdebts.org

Ruiz Díaz Balbuena, *Deuda Odiosa o Deuda Nula: el problema de la nulidad del acto jurídico a la responsabilidad de las IFIs y de las multinacionales*, <http://users.skynet.be/cadtm/pages/espanol/hugodeudaodiosa.html>

Seymour, Malcolm, La "deuda Odiosa": búsqueda legal para zanjar la deuda externa, marzo del 2003, <http://www.rebellion.org/economia/030318seymour.html>

Toussaint, Eric, *La Bolsa o la Vida. Las finanzas contra los Pueblos*, Gakoa, San Sebastián, 2002.